

Cartografías Hispánicas

Literatura y Cultura

Germán Brignone
Mabel Brizuela
María Teresa Toniolo
René Vjarra
(editores)





CARTOGRAFÍAS HISPÁNICAS

Literatura y Cultura

Germán Brignone
Mabel Brizuela
María Teresa Toniolo
René Vijarra
(editores)

Facultad de Filosofía y Humanidades
Universidad Nacional de Córdoba

••
Área de
Publicaciones

8offyñ
AÑOS
Facultad de Filosofía y Humanidades



unc

Cartografías hispánicas: literatura y cultura / editores Germán Brignone ... [et al.]. - 1a ed. - Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2026.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1944-4

1. Literatura. 2. Literatura Española. 3. Cultura Europea. I. Brignone, Germán

CDD 800

2026 © Germán Brignone, Mabel Brizuela, María Teresa Toniolo, René Vijarra

2026 © Área Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades

Maquetación y diseño: Mariana Valdez / mariana.valdez@unc.edu.ar

Área Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades

Jefe Área Publicaciones: Jeremías Corazza

Comunicación institucional: Paloma Braverman

Diseño y arte de portada: Manuel Coll

Diagramación y diseño de interior: María Bella y Luis Sánchez Zárate

2026

Facultad de Filosofía y Humanidades - Universidad Nacional de Córdoba

Decana: Alejandra Castro

Vicedecana: Andrea Bocco

<https://ffyh.unc.edu.ar/publicaciones/>

Facultad de Lenguas - Universidad Nacional de Córdoba

Decana: Graciela Ferrero

Vicedecano: Fabián Negrelli

<https://www.lenguas.unc.edu.ar/>

Asociación Argentina de Hispanistas

<https://www.aahispanistas.org/>

Hecho el depósito que prevé la ley 11.723

ISBN

Luis García Montero: Unas pocas verdades necesarias

Laura Scarano

Profesora Emérita de la
Universidad Nacional de Mar del Plata
laurarosanascarano@gmail.com

Resumen

Repasaremos en este breve texto la intensa trayectoria de Luis García Montero, poeta granadino nativo y madrileño por adopción, que es además novelista, ensayista, dramaturgo, cronista, con alma y vestimenta de profesor universitario y además funcionario, por su cargo de los últimos años como Director del Instituto Cervantes en España. Y aún podríamos añadir activista comprometido con la cosa pública, un intelectual de esos que dejan huella y producen hondas modificaciones en el panorama lírico e ideológico de las últimas décadas. Este veloz recorrido hará pie en algunas de sus reflexiones más provocativas y en algunos de los fragmentos más conmovedores de su obra poética.

Palabras claves: Luis García Montero, poesía, narrativa ensayo

Abstract

In this brief text we will review the intense career of Luis García Montero, a poet from Granada, where he who was born, but also from Madrid by adoption. He is also a novelist, essayist, playwright, chronicler, with the soul and dress of a university professor and also a civil servant, due to his position in recent years as Director of the Cervantes Institute in Spain. And we could still add an activist committed to public affairs, in short, an intellectual, one of those who leave their mark and produce profound modifications in the lyrical and ideological panorama of recent decades. This rapid journey will lead to some of his most provocative reflections and some of the most moving fragments of his poetic work.

Keywords: Luis Garcia Montero, poetry, narrative essay

El motivo de este texto surge de la invitación de esta querida universidad de Córdoba a participar del otorgamiento del título de Doctor Honoris Causa a Luis García Montero. Es el homenaje conjunto del país a un poeta que ha marcado de modo indeleble la morada de la poesía española de las últimas cuatro décadas. Decía su admirado amigo Mario Benedetti que “hay poetas que son muros”, “otros que son puertas” y “otros por fin que son bisagra”, que “hacen posible que las puertas se abran sobre el muro” (2000, p.11). Adoptando su feliz metáfora, me atrevería a decir que, contruidos los muros de la casa lírica del siglo XX con fervorosos colores modernistas, vanguardistas y culturalistas, Luis García Montero abrió decididamente una *puerta* para que entrara en el poema el aire de la realidad, de los nombres propios y las biografías reconocibles, de los sentimientos a flor de piel, de las canciones callejeras, del artificio de una voz tan ficcional como verdadera. Y abriendo esa puerta se atrevió a ser *bisagra* para rescatar la tradición métrica y rítmica de los clásicos, coplas y romances populares, los tonos medios de Garcilaso y Bécquer y su universo de afectos y emociones. Y abrevando en el “manantial sereno” de Antonio Machado hizo pie en el siglo XX, asumiendo de modo personal el legado de sus pares andaluces (Lorca, Alberti, Cernuda), reivindicando a los mejores poetas sociales, reconociendo por fin la paternidad decisiva de Jaime Gil de Biedma y Ángel González, entre otros...

En la *Antología consultada de la poesía española 1968-1998*, publicada por Visor para conmemorar el número 400 de su colección de Poesía, a la pregunta sobre qué poeta es el más representativo de las últimas décadas, las respuestas confluyeron en García Montero como el autor más votado. De una consulta a 300 escritores, editores y catedráticos, encabezó el orden de la lista justificando –en palabras de José-Carlos Mainer, prologuista de la muestra– “su condición de *poeta necesario*: puede que no el mejor, según algunos, pero sí el más representativo de un tiempo y el que más convincentemente ha sabido ponerlo en verso” (2006, p. 38).

Cuando conocí su poesía, la afanosa y joven crítica argentina que yo era en los tempranos años 90, creyó ver en su escritura esa *puerta* abierta por donde contemplar la trayectoria lírica que tanto había asediado en Machado, Lorca, los poetas sociales, la tradición realista y figurativa del siglo XX español. No se interpuso en esa fluida complicidad de los dos ni la distancia geográfica ni la nacionalidad formal ni la diferencia de género. Como mujer y argentina, desde mi acento rioplatense, desde el espejo de esta orilla del Atlántico, me vi escrita en imágenes, recorrida en símbolos y metáforas, comprendida en mis contradicciones y mis maltratadas utopías, asumida en mi mirada de madre y mi pasión de amante y compañera, desplegada en mis paisajes preferidos y en la inquebrantable fidelidad a mis amigos, en fin, acunada en una misma lengua y tradición.

De a poco fui entrando en la totalidad de su escritura para advertir la profunda correspondencia entre poemas y ensayos, ritmos y reflexiones, tropos retóricos e ideas teórico-críticas. Comencé desde ahí un estudio sistemático de su lugar en el campo peninsular de las últimas

décadas, su decidida intervención en los debates de mayor calado ideológico, su inevitable liderazgo desde “la otra sentimentalidad” a la “poesía de la experiencia” y al cauce clásico ya inclasificable que hoy detenta. Sus principios y su praxis lo posicionaron desde los 80 en el umbral de un nuevo modo de concebir el arte y la literatura en el fin de siglo. Su propuesta de la poesía como un “útil ideológico”, en palabras de su maestro Juan Carlos Rodríguez, resignifica conceptos como sentido, utilidad, ética, sujeto, sentimientos, historia, que tantos afanes posmodernistas habían intentado poner entre paréntesis. Su obra se ofreció como interpelación directa a la conciencia del lector, no un mero discurso sino una acción sobre el mundo con consecuencias éticas y estéticas. Pues no se lee a García Montero sin tomar posición. No se puede recorrer su poesía sin sentirse interpelado. De ahí el talante polémico que genera, las tensiones que abre entre campo letrado y popular, la peculiar alianza entre praxis teórica y vivencia lírica, la reivindicación liberadora de los sentimientos y sus efectos tan privados como históricos.

Dediqué dos libros completos para indagar los efectos de sus revulsivas propuestas y posturas, hace precisamente 20 años (en 2004).¹ Dos prólogos a sus antologías y decenas de artículos, conferencias y capítulos, ¿qué podría agregar hoy, treinta años después de conocerlo? Quizás me permitan compartir una experiencia memorialista, recorrer mi itinerario como lectora de este poeta e intelectual, que dice lo que piensa porque antes piensa lo que dice, como no se cansa de repetirnos.

Su propia poesía nos presentó personalmente a ambos a mediados de los años '90 en Valencia, coincidiendo en un Jurado de Tesis doctoral, de la mano del maestro Joan Oleza. Ya en Madrid me regaló su famosa antología *Cien poemas*, que me permitió asomarme a su universo. Vino de la mano del libro *Modelos de mujer* que me regaló su esposa, Almudena Grandes; y las doce horas de vuelo de Madrid a Buenos Aires se hicieron cortas y conmovedoras con esos dos nuevos compañeros de viaje. Aquel día en Madrid tenían ambos en brazos a su pequeña Elisa de unos pocos meses y la foto que tomé selló ese encuentro que iba a ser decisivo para mí. Nos unió la vida a partir de ese momento por medio de muchos viajes y encuentros, en sus casas de Madrid, Granada, Rota, aquí en Córdoba, en Buenos Aires, Mar del Plata, La Plata. Compartimos la vida cotidiana de dos parejas contemporáneas, padres preocupados por sus hijos, con sus anhelos, sus tribulaciones, en un mundo vertiginoso y cambiante. Y las vueltas de la vida nos encontró también a ambos en un duelo casi paralelo, con la partida de nuestros esposos, murmurando juntos ese temible verso de su último y premiado libro *Un año y tres meses*: “La muerte es miserable, miserable, / la muerte es miserable” (“Últimos pasos”, p. 38).

¹ Me refiero a “*Las palabras preguntan por su casa*”. *La poesía de Luis García Montero* (2004) y *Luis García Montero. La escritura como interpelación* (2004). Antes publiqué un Prólogo titulado “El gesto cómplice de Luis García Montero” en su *Poesía urbana. Estudio y antología* (2002) y otro para *Cincuentena* (2010).

Recogeré unos versos y frases que jalonan su obra, para dar cuenta de cómo este escritor ha incidido en la conciencia cultural de ya más de dos generaciones de hispanohablantes. Con unas pocas verdades necesarias, sin ambición de ser esenciales o absolutas, pero dejando claro su apuesta por encontrar un sentido en esta vorágine planetaria de falsas consignas y nihilismo. Quizá él no hubiera elegido estos cuatro conceptos para definirse, pero son emblemas recurrentes, constelaciones críticas que representan muchos de sus principios fundamentales. Y quiero empezar con uno que ha sobresalido en estos últimos años por encima de los demás, pero que a la vez logra vincularlos.

1- La soledad

En el primer poema perteneciente al libro *Un año y tres meses* (2023) afirma: “Por nuestra orilla caminamos solos/ bajo el atardecer...” (p.11). Nada más sencillo y sobrecogedor, en un poema que titula “El misterio y el secreto”. El 23 de diciembre de 2023, en una columna suya de *InfoLibre*, titulada “La soledad” reflexionaba que “la soledad es una compañía inevitable en las fiestas familiares, porque hay distancias de todo tipo, incluso distancias con uno mismo, muy difíciles de salvar. Otra ciudad, otro tiempo, otra vida” (2023, s/p). Es así como basta “con tres sílabas [...] para decir el vacío del alma que está sin alma: soledad” (2023, s/p). Y en marzo de 2024 ratificaba esa necesidad de soledad, pero con una aspiración comunitaria:

La soledad es necesaria como afirmación de la conciencia que se niega a disolverse en cualquier homogeneización dominante. Saber quedarse solo resulta imprescindible para participar con honestidad en un sueño colectivo. Soledad del que piensa de manera libre en lo que escucha y en lo que quiere decir, sin verse obligado a repetir como un loro lo que flota en el ambiente. Defender este sentido humano de la soledad es un modo de apostar por la comunidad, el entendimiento, el diálogo, el acuerdo, el compromiso social a la hora de formar un nosotros. (2024a, s/p).

Pero nos advertía también desde el título de los peligros del “comercio de la soledad”. ¿Cuál es ese peligro? “El tumulto de las redes sociales y la inteligencia artificial corre el peligro de provocar una soledad distinta”, afirma allí, porque “no supone una afirmación del propio ser, sino una existencia definida por el desamparo.” (2024a, s/p).

Multitud de capas construyen este complejo concepto en sus ensayos y poemarios, resaltando la naturaleza existencial de esa soledad personal con todos sus claroscuros. Por ejemplo, celebra el trabajo como una forma de lucha contra ella y sublimación: “Acudo a mi trabajo. Voy de mi soledad /a este viaje en común que establece un sentido” (*No puedes ser así*, p. 65). Pero

cuando la poesía se ausenta por derrotas, angustia o historias perdidas no tiene más conclusión que esta: “Vivir es desvivirse cada día, / por habernos quedado sin palabras / al pie de una maldita soledad. // La soledad de no tener palabras...” (*No puedes ser así*, p. 97).

Esta soledad es una verdad filosa que lo impregna todo: “Es otra la verdad: temo quedarme solo, / encerrado en un sótano que no encuentra la orilla” (“El significado de la sal” de *A puerta cerrada*, p. 87). Y como en un duelo “están todos los duelos”, le llegó el propio, en *Un año y tres meses*: “Uno de los dos muertos debe seguir en pie [...]. / Nunca había previsto que me tocara a mí” (en “Asuntos familiares”, p. 33); y nos sobrecoge con la imagen de “la soledad de una toalla/ al lado de la ducha” (“Animal doméstico”, *Un año...*, p. 47). Como vemos, la soledad es parte de la identidad, se vincula con el sentido de su propio yo, porque abre “distancias con uno mismo”: “el alma que está sin alma, el vacío que deja sin sentido la vida propia” (2023, s/p), sin duda aquí a propósito de la pérdida de quien aportaba ese sentido fundamental (Almudena). Es en fin “esa soledad de saberse con vida”, una vida de sobreviviente, contraviniendo en el título de un poema al propio Calderón de la Barca (“La muerte es sueño”, de *Un año...*, p. 52).

Sin embargo, a la vez replantea una salida a ese laberinto desolador, como su admirado Luis Cernuda demostró en su “Soliloquio del farero”: “En su dolor propio Cernuda comprendía el dolor de otros corazones callados. Por eso convirtió la soledad en un modo de defender la honestidad personal y la independencia a la hora de encontrar un motivo para sentirse solidario”; “El hombre y su deseo, la airada muchedumbre. ¿Qué son sino tú mismo? *Por ti, mi soledad, los busqué un día; en ti, mi soledad, los amo ahora*” (2024a, s/p, el destacado es del original). Y esta apertura nos lleva a otra de sus verdades necesarias.

2-El compromiso y los vínculos

Esta es una verdad innegociable porque implica la solidaridad con el otro, la necesidad de los vínculos sociales. Un pacto de civilidad que nace de la conciencia de la alteridad que define nuestra vida en común y la imprescindible necesidad del diálogo. Y no renuncia a ese afán: “Esperar que suene el timbre en la puerta de la casa para seguir pronunciando la palabra nosotros. Aunque estén llenas de ausencias, pronuncio al abrir la puerta la palabra tú y, al cerrarla, la palabra nosotros.” (2023, s/p). Luis busca siempre un espacio para unir esas soledades y sostener un “humanismo construido”, que desde el arte contribuya a crear “un espacio de convivencia, de implicación y de reflexión moral” (*Confesiones poéticas*, p. 167). Y como “hay que revisar el concepto de compromiso según el momento histórico”, para él “lo revolucionario ahora son los espacios de diálogo que abren los poemas”; “Aprendemos lo que cabe detrás de una mirada, conocemos lo que hay de nosotros en la calle, y lo que de la calle hay en nosotros” (*La puerta de la calle*, p.13). Esta imagen sella una peculiar cartografía del intelectual: la “puerta de la calle” es

la frontera de cruce entre su mirada personal y los espacios de interés colectivo. Y precisamente porque confiesa que “vivimos en la intersección del lenguaje y la mirada histórica y sentimental del ser humano” (*Inquietudes bárbaras*, p.25), su compromiso adopta la forma de una “vigilancia ética”, que significa “defender el lenguaje como espacio público” y apostar “por el entendimiento de las conciencias individuales” (*Inquietudes bárbaras*, pp. 33-34). Y lo sigue ratificando en 2024, pero sin dar la espalda a la acción política directa. Era más cómodo quedarse en los márgenes, ahorrarse preocupaciones viviendo en la isla de la poesía de las minorías selectas, pero siempre reivindicó su estatura civil y no le escapó al compromiso tangible, fatigoso, abrumador de la política. Decía en 2002: “Como ciudadano, soy militante de un sindicato y de una coalición de izquierdas. Como poeta, sólo milito en la poesía, que siempre es una militancia estética e ideológica” (*Confesiones poéticas*, p. 37).

3-La intimidad

Esta verdad representa el centro neurálgico de su obra. La realidad de todos es convocada desde la asunción del individuo, que siente que la historia “se vive en primera persona”; se juega no sólo en la arena civil, sino en los pasillos de la conciencia porque “la intimidad es un territorio ideológico” (*Confesiones poéticas*, p.14), como tantas veces lo ha repetido. Desde siempre ha apostado al riesgo de esa “natural invisibilidad” del vecino común, no por creer en la ilusoria muerte del autor, sino por preferir que el poema se convierta –antes que en la fastuosa exhibición del escritor- en la sosegada casa del lector. El olvido de los nombres propios -que indefectiblemente llega- es un regalo reparador si la lucha del poeta por expresar lo común ha servido de anclaje para otras personas en un mundo plagado de incertidumbre y soledad.

Su obra pone en palabras cómo sentir la historia desde la propia intimidad, cómo hablar el lenguaje de todos sin diluir la identidad personal, cómo comprometer nuestra conciencia sin renunciar a los vínculos sociales. La suya es una poesía urbana, que privilegia el modo íntimo y privado en que se viven los asuntos públicos, que lleva la “calle” a la “casa” y abre la “alcoba” a la “plaza”, sin sentir esos espacios como opuestos y separados. Un poeta que “canta y cuenta”, como aconsejaba Antonio Machado, que no se pone de puntillas para dirigirse a sus lectores, sino que, por el contrario, “apea” el lenguaje para que esas “palabras de familia”, como diría Jaime Gil de Biedma, que usamos a diario, se remansen e iluminen. En otra de sus columnas de *Infolibre* remata con esta frase: “Defender lo público es inseparable de saber ofrecer el hombro para que alguien apoye su cabeza en un nosotros que dignifique el derecho a la intimidad. El amor y la amistad son hombros cargados de futuro” (2024b, s/p), termina parafraseando a Gabriel Celaya.

4- El oficio de poeta

Como no podía ser de otra manera, esta es la naturaleza más decisiva que sostiene su identidad. Había definido una vez a las palabras como un “lugar de conjurados”, en su poema “Deudas de juego” “Yo les entrego un cuerpo donde vivir, / ellas le dan un nombre/ a las encrucijadas de mi cuerpo...”, “Lugar de conjurados, las palabras. / Por eso necesitan/ una noche de frío / y el reclamo secreto de una voz familiar para volver a casa...” (*La intimidad de la serpiente*, p. 457). La construcción de una figura de poeta como “persona normal” ha sido uno de sus aportes más contundentes al proceso de “rehumanización” del género. Ante la oleada de resistencia y polémica que levantaron sus proclamas, se preguntaba en su ensayo *Aguas territoriales* en 1996: “¿Qué puede significar que una persona normal sea mucho más molesta en el panorama de las letras que un vanguardista, un loco, un poseído por divinidades extrañas o un terrorista del lenguaje?” (p.72). La convicción es hermana de la sensatez, y las utopías juveniles radicales se revisten de sentido común. Nunca como hoy es necesario recuperar su precoz proclama: “Frente al fin de historia y a la épica de los héroes, prefiero la poesía de los seres normales” (“¿Por qué no es útil la literatura?”, p.37), porque el poeta es un ciudadano común con “derecho a la rebeldía y a la diferencia”, un ser que “sin ponerse plumas y utilizar palabras de hechicero se considera en razón para opinar sobre sus ojos y sus sentimientos” (*Confesiones poéticas*, p. 238).

Múltiples autorretratos van delineando su poética de autor. Para entrar en el nuevo milenio reflexionaba así: “Mi personaje verbal se considera marxista y pensativo, tiene un carácter fácil, está muy atado a la vida y cuando le preguntan por su trabajo suele responder que es profesor de literatura medieval” (*Confesiones poéticas*, p. 207). Versiones que irán problematizando su retrato en el diseño de un sujeto ético, determinante para entender sus apuestas estéticas: “Alcanzo el nuevo siglo con un ánimo de botella vacía. Me resulta imposible dejar de ser lo que soy, pero vivo bajo una piel cuarteada. [...]. Entro en el nuevo siglo como un actor que se ha quedado sin papel antes de abandonar el escenario” (*La casa del jacobino*, p. 234). No abjura nunca de sus juveniles utopías, pero lleva de la mano a sus sueños hasta entrar en la adultez. Y como ser poeta es ser una persona común y corriente, posee un oficio que se aprende, se ejerce, se perfecciona. Con motivo del nombramiento como Profesor Extraordinario Honoris Causa de la UNMdP en noviembre de 2011, nos legó un discurso titulado “El oficio (Poesía y conciencia)”, donde afirma: “El oficio de poeta es una forma de orgullo”, y comparte con Machado ese “torpe aliño indumentario” de una persona como cualquiera “que camina por la calle, llega a su casa, se viste de limpio... y se pone a escribir” (2011, p. 10).

Para terminar, en esta página final quiero evocar algunos fragmentos poéticos que siempre me han interpelado especialmente y los llevo cosidos en mi piel como si fueran mis propios versos, mis propias verdades necesarias. Me pregunto y su poesía responde:

-¿Quién no se ha puesto a meditar su niñez?: “Nos fue dado el amor/ de pronto por la vida y sus cosas pequeñas,/ armarios diminutos donde encerrar la infancia” (“Los automóviles”, *Cincuentena*, p. 41).

-¿Cuál es la estatura de una madre?: “Hoy te recuerdo así,/ como los días sin colegio,/ bandera hermosa de un país difícil,/ lluvia delgada de los sábados”, “porque el amor se hereda / como un abrigo sin botones” (“Madre”, *Cincuentena*, p. 43).

-¿Quién no se ha sentido uno con la ciudad que lo vio crecer y fusionarse con ella?: “Siento otra vez mi cuerpo poblarse de veletas/ y lo veo extendido/ sobre generaciones de ventanas antiguas/ mientras la noche avanza solitaria y perfecta” (“Sonata triste para la luna de Granada”, *Cincuentena*, p. 50).

-¿Cómo poner en palabras la experiencia de ser padres?: “Un hijo es el segundo país donde nacemos” (“Los hijos”, *Cincuentena*, p. 82).

-¿Quién no ha sentido el amor como un lenguaje hecho cuerpo?: “Las palabras/ conservan el calor del cuerpo que las dice” (“Cabo Sounion”, p. 126), pues “si el amor como dicen es cuestión de palabras,/ acercarme a tu cuerpo fue crear un idioma” (“El amor”, *Cincuentena*, p. 128).

-¿Qué nos pasa con el paso del tiempo al evaluar sus saldos?: “La vida no es un sueño”, sino “un mar con cadáveres”, donde comprobamos “la existencia del sol, la piel, los fríos, / las luces con sus horas,/ las puertas que los años se dejan mal cerradas” (“Vista cansada”, *Cincuentena*, p. 92).

-¿Cómo aceptar la vejez en el reflejo que nos devuelve nuestro espejo? “Hombre de ojos enfermos, / tú que llenas las bolsas de la edad/ con la renta pesada del insomnio, / olvida tus quimeras”, “La edad, maldita sea,/ un paisaje ruinoso” (*No puedes ser así...*, p.31)

-¿Cómo acepar que este ya no es nuestro tiempo? “Espera en los semáforos/ una generación que me pregunta:/ ‘pero en qué mundo vives? / Las cosas son así/ y no van a cambiarse’” (*No puedes ser así (Breve historia del mundo)*, p. 34).

Soledad, compromiso, intimidad, poesía ya son categorías centrales en el debate poético actual. A la hora de calibrar “el valor de un poeta”, quiero recordar para terminar las palabras de mi maestro Joan Oleza, quien muy tempranamente intuyó la envergadura de su propuesta intelectual: “El discurso de Luis García Montero, que va de la mano de su poesía, [...] es uno de

los esfuerzos discursivos más coherentes de la segunda mitad del siglo XX”, pues “protagonizó un espectacular golpe de timón en la historia de la poesía, el que en España puso en cuestión el discurso que ha dominado la poesía y a cultura desde el Fin de Siglo XIX hasta los años 70-80 del XX, y tras desafiarlo le contrapuso los fundamentos de un discurso alternativo” (p.171).

Este íntimo abordaje - recorrer en la voz de un poeta las propias vivencias-, puede ser un ejercicio de diálogo real. Alguien nos habla desde las líneas de la escritura. Nosotros nos leemos haciendo posible un encuentro fantasmal, que no sabe de rostros particulares sino de experiencias comunes, que no rotula con nombres propios ni fechas cerradas, sino que se abre al universo de los encuentros fortuitos y las citas a ciegas. Serán “los ojos que acertaron a cruzarse/ en la infinita soledad del tiempo” (“Cabo Sounion”, *Completamente viernes*, p. 67). Y cada vez que unas palabras del poema dan en el blanco del lector, el lenguaje nos habla, somos hablados; y la poesía se convierte en un patrimonio compartido. Su voz ha llegado a tocarnos en la inmensidad del tiempo por misterioso azar.

Quiero terminar evocando ese conmovedor poema que con inmensa generosidad me dedicó en su libro *A puerta cerrada*, de 2018, titulado de modo profético para ambos “Ensayo de mi propia despedida”, preparándonos para otras tantas despedidas que la vida nos traería.

Durante mucho tiempo
he cerrado los libros y los días
como se cierra un bar.

He ordenado las mesas. He contado
las botellas vacías,
la ganancia y la pérdida.
He sido al mismo tiempo
el dueño del local
y el bebedor tardío que siempre va conmigo.
Aguardaba paciente
para cerrar y luego
me hundía en la ciudad tomada por la noche.
Era el amanecer
una intuición camino de mi casa.

Ahora cambia la llave de los años.

Lo mío se hace ajeno poco a poco.
Es el hijo que vive
convirtiendo en recuerdo lo que fue mi verdad.
Los muebles dan dolor bajo las sábanas.
Y cada despedida,
bajo la luz frecuente del aeropuerto extraño,
ya supone el delito
de una separación
o un viaje sin retorno.

Ahora cierro los libros y los días
como cierra el amor su propia casa.

Referencias bibliográficas

Obras de Luis García Montero citadas

Poemarios citados:

- (1998). *Completamente viernes*. Barcelona: Tusquets.
- (2002). *Poesía urbana. Antología*. Sevilla: Renacimiento. Prólogo y selección antológica de Laura Scarano.
- (2003). *La intimidad de la serpiente*. Barcelona, Tusquets.
- (2010). *Cincuentena. Antología poética*. Prólogo de Laura Scarano (“Una historia de todos en primera persona” (11-18). Buenos Aires: Tusquets.
- (2011). “El oficio de poeta”. Conferencia con motivo del otorgamiento del título de Profesor Extraordinario de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Mar del Plata: Eudem.
- (2018). *A puerta cerrada*. Madrid: Visor.
- (2021). *No puedes ser así. (Breve historia del mundo)*. Madrid: Visor.
- (2023). *Un año y tres meses*. Barcelona: Tusquets.

Ensayos y artículos citados:

- (1993). *Confesiones poéticas*. Granada: Diputación.
- (1993). ¿Por qué no es útil la literatura? En co-autoría con Antonio Muñoz Molina. Madrid: Hiperión.
- (1996). *Aguas territoriales*. Valencia: Pretextos.
- (1997). *La puerta de la calle*. Valencia: Pretextos.
- (2003). *La casa del jacobino*. Madrid: Hiperión.
- (2008). *Inquietudes bárbaras*. Barcelona: Anagrama.
- (2023). *Más flexibles que el mar son las palabras*. Madrid: Instituto Cervantes.
- (2023) “Soledad”, *InfoLibre*, 23 de diciembre de 2023. https://www.infolibre.es/opinion/columnas/verso-libre/soledad_129_1673638.html
- (2024a) “El comercio de la soledad”, *Infolibre*, 6 de abril. https://www.infolibre.es/opinion/columnas/verso-libre/comercio-soledad_129_1759771.html
- (2024b) “A Begoña y Pedro”, *Infolibre*, 27 de abril de 2024. https://www.infolibre.es/opinion/columnas/verso-libre/begona-pedro_129_1778381.html

Crítica citada

- Benedetti, Mario (2000). “Prólogo” a: Baldomero Fernández Moreno, *Elegía de alondra*. Barcelona: Planeta.

- Gil de Biedma, Jaime (1985). *Las personas del verbo*. Barcelona: Seix Barral.
- Mainer, José Carlos (2006). "Para otra antología" en *El último tercio del siglo 1968-1998. Antología consultada de la poesía española*. Madrid: Visor, pp.9-50.
- Oleza, Joan (2009). "Luis García Montero: El desafío de una poesía sostenible", en ABRIL Y CANDEL VILA, Xelo y ABRIL, Juan Carlos (eds.) *El romántico ilustrado. Imágenes de Luis García Montero*. Sevilla: Renacimiento, pp.169-183.
- Scarano, Laura (2002). *Poesía urbana. El gesto cómplice de Luis García Montero. Estudio y antología*. Sevilla: Renacimiento, pp. 9-32. Reeditado en 2007 y 2008.
- (2004a). "*Las palabras preguntan por su casa*". *La poesía de Luis García Montero*. Madrid, Visor.
- (2004b). *Luis García Montero. La escritura como interpelación*. Granada: Editorial Atrio.
- (2009), "Leyendo a Luis García Montero desde la otra orilla", en CANDEL VILA y ABRIL, (eds.) *El romántico ilustrado. Imágenes de Luis García Montero*. Sevilla: Renacimiento, pp.298-303.
- (2010), "*La intimidad del conjurado. Una (po)ética de la conciencia social en Luis García Montero*", en Raquel Macciuci (ed), *La Plata lee a España. Literatura, cultura, memoria*. La Plata: Ediciones del lado de acá, pp.289-314.
- (2015), "*Aquel tímido Luis...*" García Montero en los bordes del nombre", en *Cuadernos del Hipogrifo*, Roma, no. 4, diciembre, pp. 45-73. ISSN 2420-918X. Reeditado en *Círculo de poesía* No. 9, 2016. En <http://circulodepoesia.com/2016/09/aquel-timido-luis-garcia-montero-en-los-bordes-del-nombre/>. Reeditado en forma de capítulo en Juan Carlos Abril y Juan Carlos Fernández Serrato (eds.). *La hora de escribir. Perspectivas sobre Luis García Montero*. Madrid: Visor, 2019, pp.31-66.
- (2016), Reseña de *Balada en la muerte de la poesía* de Luis García Montero, en *Diablotexto Digital* 1, pp. 268-271.